

Nombre y apellido	Puntaje ideal	Curso	Fecha
	/20 PTOS		

I.

Ahora continúa la lectura de forma autónoma. Responde las preguntas que se formulan al costado del texto.

LECTURA AUTÓNOMA



Así le dije. Tomó el vino y se lo bebió. Y le gustó tanto el dulce licor que me pidió más:

—Dame de buen grado más vino y hazme saber inmediatamente tu nombre para que te ofrezca un don hospitalario. Pues también a los cíclopes la fértil tierra les produce vino en gruesos racimos, que crecen con la lluvia enviada por Zeus; más esto se compone de ambrosía y néctar.

Así habló, y volví a servirle el negro vino: tres veces se lo presenté y tres veces bebió. Y cuando los vapores del vino envolvieron la mente del cíclope, le dije con suaves palabras:

—¡Cíclope! Preguntas cuál es mi nombre ilustre y voy a decírtelo, pero dame el presente de hospitalidad que me has prometido. Mi nombre es Nadie; y Nadie me llaman mi madre, mi padre y mis compañeros.

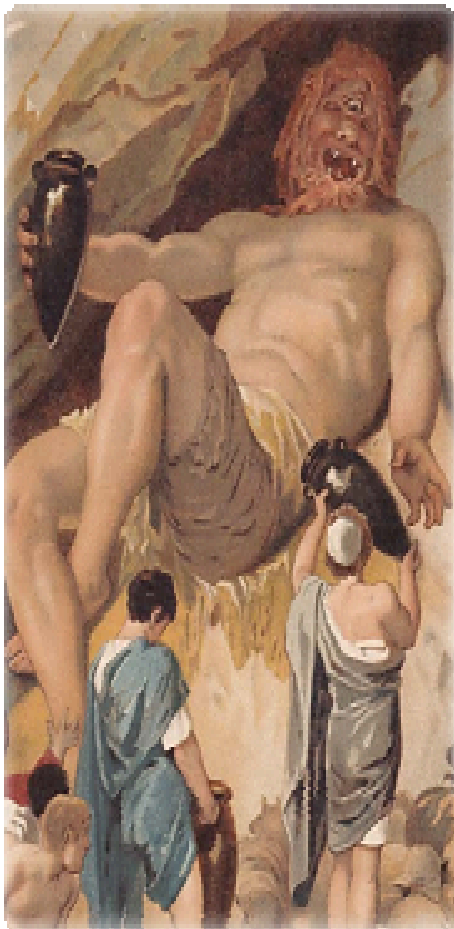
Así le hablé; y enseguida me respondió con ánimo cruel:

—A Nadie me lo comeré al último, después de sus compañeros, y a todos los demás antes que a él: tal será el don hospitalario que te ofrezca.

Dijo, se tiró hacia atrás y cayó de espaldas. Así le venció el sueño, que todo lo rinde.

Entonces metí la estaca debajo del abundante rescoldo, para calentarla, y animé con mis palabras a todos los compañeros: no fuera que alguno, poseído de miedo, se retirase. Mas cuando la estaca de olivo, con ser verde, estaba a punto de arder y relumbraba intensamente, fui y la saqué del fuego; me rodearon mis compañeros, y una deidad nos infundió gran audacia. Ellos, tomando la estaca de olivo, la hincaron por la aguzada punta en el ojo del cíclope; y yo, alzándome, la hacía girar por

arriba. Le quemó el ardoroso vapor párpados y cejas, en cuanto la pupila estaba ardiendo y sus raíces crepitan por la acción del fuego. Dio el cíclope un fuerte y horrendo gemido, retumbó la roca, y nosotros, amedrentados,



◀ Polifemo bebe el vino ofrecido por Odiseo. Litografía a partir de un dibujo de Alexander Zick.

huimos prestamente; más él se arrancó la estaca, toda manchada de sangre, la arrojó furioso lejos de sí y se puso a llamar con altos gritos a los cíclopes que habitaban a su alrededor, dentro de cuevas, en los ventosos promontorios.

En oyendo sus voces, acudieron muchos y parándose junto a la cueva, le preguntaron qué le angustiaba:

—¿Por qué tan enojado, oh Polifemo, gritas de semejante modo en la divina noche, despertándonos a todos? ¿Acaso algún hombre se lleva tus ovejas mal de tu grado? ¿O, por ventura, te matan con engaño o con fuerza?

Les respondió desde la cueva el robusto Polifemo:

—¡Oh, amigos! «Nadie» me mata con engaño, no con fuerza.

Y ellos le contestaron con estas aladas palabras:

—Pues si nadie te hace fuerza, ya que estás solo, no es posible evitar la enfermedad que envía el gran Zeus.

Apenas acabaron de hablar, se fueron todos; y yo me reí en mi corazón de cómo mi nombre y mi excelente artificio les había engañado. El cíclope, gimiendo por los grandes dolores que padecía, anduvo a tientas, quitó el peñasco de la puerta y se sentó a la entrada, tendiendo los brazos por si lograba echar mano a alguien que saliera con las ovejas; ¡tan mentecato esperaba que yo fuese! (1)

1. ¿Está funcionando el plan de Odiseo?, ¿por qué?

Mas yo meditaba cómo pudiera aquel lance acabar mejor y librar de la muerte a mis compañeros y a mí mismo. Revolví toda clase de engaños y de artificios, y al fin me pareció la mejor resolución la que voy a decir. Había unos carneros bien alimentados, hermosos, grandes, de espesa y oscura lana; y, sin desplegar los labios, los até de tres en tres, entrelazando mimbres de aquellos sobre los cuales dormía el monstruoso e injusto cíclope: y así el del centro llevaba a un hombre y los otros dos iban a ambos lados para que salvaran a mis compañeros.

Tres carneros llevaban, por tanto, a cada varón; más yo viendo que había otro carnero que sobresalía entre todas las reses, lo así por la espalda, me deslicé al vientre y me quedé agarrado con ambas manos a la abundantísima lana. Así, profiriendo suspiros, aguardamos la aparición de la divina Aurora.

Cuando se descubrió la hija de la mañana, los machos salieron presurosos a pacer, y las hembras, como no se las había ordeñado, balaban en el corral. Su amo, afligido por los dolores, palpaba el lomo a todas las reses que estaban de pie, y el simple no advirtió que mis compañeros iban atados a los pechos de los animales.

El último en tomar el camino de la puerta fue mi carnero, cargado de su lana y de mí mismo, que pensaba en muchas cosas. Y el robusto Polifemo lo palpó y así le dijo:

—¡Carnero querido! ¿Por qué sales de la gruta el postrero del rebaño? Nunca te quedaste detrás de las ovejas, sino que, andando a buen paso pacías el primero. Sin duda echarás de menos el ojo de tu señor, a quien cegó un hombre malvado con sus perniciosos compañeros, perturbándole las mentes con el vino. ¡Si tuvieras mis sentimientos y pudieses hablar, para indicarme dónde evita mi furor! Pronto su cerebro, molido a golpes, se esparciría por el suelo de la gruta, y mi corazón se aliviaría de los daños que me ha causado ese despreciable Nadie.



▲ Ciro Palumbuz:
La vida de Polifemo.

2. COPIA CADA PREGUNTA Y RESPONDE :

Diciendo así, dejó el carnero y lo echó afuera. Cuando estuvimos algo apartados de la cueva y del corral, me solté del carnero y desaté a los amigos. Al punto cogimos aquellas gordas reses y, dando muchos rodeos, llegamos por fin a la nave.

Nuestros compañeros se alegraron de vernos a nosotros, que nos habíamos librado de la muerte, y empezaron a gemir y a sollozar por los demás. Pero yo haciéndoles una señal con las cejas, les prohibí el llanto y les mandé que cargaran presto en la nave muchas de aquellas reses de hermoso vellón y volviéramos a surcar el agua salobre. Se embarcaron en seguida y, sentándose por orden en los bancos, tomaron a batir con los remos el espumoso mar. (2) Y, estando tan lejos cuanto se deja oír un hombre que grita, hablé al cíclope con estas mordaces palabras:

2. ¿Por qué Odiseo no dejó llorar a sus hombres?
¿Qué rasgo de su carácter se muestra?

—¡Cíclope! No debías emplear tu gran fuerza para comerte en la honda gruta a los amigos de un varón indefenso. Las consecuencias de tus malas acciones habían de alcanzarte, oh cruel, ya que no temiste devorar a tus huéspedes en tu misma morada; por eso Zeus y los demás dioses te han castigado.

En Odisea. Barcelona: Austral. (Fragmento)

RESPONDA



1. ¿Qué desafío enfrenta Odiseo y cómo lo resuelve?
2. ¿Qué características destacan en Odiseo? Describe con dos de los siguientes adjetivos y fundamenta con acciones del personaje.

Inteligente

Lider

Arriesgado

Vanidoso

Fuerte

3. ¿Por qué crees que cuando se va de la isla, Odiseo le dice al cíclope que ha recibido un castigo de Zeus y de los demás dioses? Propón una interpretación.

CLAVES PARA APRENDER

Las epopeyas surgen en el contexto de las antiguas civilizaciones y forman parte de las primeras manifestaciones literarias de la humanidad. Se originan en la tradición oral, a partir de los relatos de los aedos, poetas que cantaban las hazañas o acciones dignas de contar de héroes nacionales o legendarios.

Posteriormente, estos relatos se transmitieron por escrito y así han perdurado en el tiempo, pues muestran tanto valores, costumbres y creencias de la época en que fueron creados como conflictos universales y atemporales propios del ser humano. Por ejemplo, en la Odisea podemos apreciar:

La visión del mundo en la Antigua Grecia

caracterizada por

- su estrecha relación con los dioses;
- valores como la valentía, la prudencia, la fortaleza o la templanza;
- la búsqueda del honor y la gloria.

Un conflicto humano universal

como es

enfrentar un desafío y decidir cómo actuar para superar el miedo y resolverlo con inteligencia.



